

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 205

Sevilla—Sábado 8 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

Las indemnizaciones

La responsabilidad subsidiaria está consignada en nuestros códigos y determinados los casos en que procede la indemnización, y sólo por una ignorancia que contrasta con el descaro que tienen aquí muchas gentes para hablar de todo y censurar todo, cuando no tienen ni las más elementales nociones de nada, se comprende la algazara promovida por la prensa madrileña, que pide poco menos que ahorquen á los representantes y directores de la Compañía de tranvías á que pertenece el carruaje que ocasionó la catástrofe del domingo en Madrid, más que por imprudencia del público, seguramente por abandono de las autoridades y por olvido de exigir el cumplimiento de los reglamentos, que por culpa de la empresa.

Aquí, que no se dan elementos á personas individuales para que reclamen contra los abusos y violación del derecho de cada uno, y que cuando se acude á la gran prensa en demanda de un hueco en sus columnas para denunciar algún atropello escandaloso, suele recibir con cierta cortesía de superioridad; en cambio, cuando ocurre un suceso de esa clase, se lanzan á todo género de denuestos y condenaciones para halagar á las muchedumbres y para excitar los nervios del público en los primeros momentos; y entonces son legisladores, jueces, juristas, consultos, ingenieros, mecánicos, electricistas, de todo entienden y en todo emiten opinión, como si fueran los más consumados y universales acaparadores de las ciencias y de los conocimientos humanos y aun divinos.

Así se ofusca al ignorante, así se extravía la opinión, y así se produce alarma en las muchedumbres, y desde el ministro hasta el último portero, todo el coro burocrático parece interesado en que la justicia se abra paso y caiga todo el peso de la Ley sobre el infractor; pasan ocho días: en la masa general se ha borrado ya hasta el recuerdo de la catástrofe; los perjudicados, unos reclaman privadamente, otros reciben generosa dádiva por mano invisible ofrecida, y el más infeliz, y acaso el verdaderamente perjudicado, se ha quedado con sus magullamientos, y de la ceca á la meca, de alcaldes á periodistas, de jueces á ministros, va de puerta en puerta, sin que nadie le haga caso, hasta que cae en medio del arroyo rendido de fatiga, acompañado sólo del recuerdo de los agasajos y cuidados que le prodigaron en los primeros momentos y de las ofertas que le hicieron en la información del día del suceso.

Las indemnizaciones deben reconocerse siempre que se causa un mal á una persona. ó que se infliere un daño que signifique perjuicio, pero deben otorgarse con verdadero conocimiento de causa. En Madrid, como en toda España, se han abierto de par en par las puertas á grandes compañías extranjeras, y todas ellas funcionan seguramente fuera de la Ley que no cumplen, de los reglamentos y autorizaciones que se olvidan así que comienza la explotación, y para ello cuentan con la benevolencia de ministros, funcionarios y ediles, que atienden mejor á que se sirva... al público que á las deficiencias del servicio.

En el caso de Madrid, como en cualquiera otra catástrofe, lo primero que debe hacer el juzgador, ó instar el perjudicado, cuando se trata de compañías de servicios públicos que funcionan bajo la inspección directa é inmediata de la autoridad local, ó gubernativa, según los casos, es reclamar la autorización para el tal servicio, investigar los libros y testimoniar ciertas particularidades, interrogando á los directores respecto de las que no estén expresadas con claridad y llevarlas al sumario ó al expediente, que muy bien esta sencilla investigación pudiera ofrecer la clave del obrero y ser la verdadera causa de los abusos y el fundamento de las responsabilidades. Que indemnicen, sí, las empresas, poco cuidadosas de conjurar los peligros contra la vida de los ciudadanos, pero que respondan también las autoridades prevaricadoras del abandono y negligencia en los servicios públicos por los beneficios que pueda reportarles.

Estas son las indemnizaciones y el resarcimiento de daños que deben instarse en casos análogos, sin escandalizar desde las columnas

periodísticas y sin maldecir contra empresarios y contratistas, sino exigiéndoles la responsabilidad á ellos y á los que les patrocinan. Ahondemos hasta el cimientio y no nos quedemos en la superficie sólo para complacer á la galería.

A. A.

Murmuraciones

Ha llegado á conocimiento de los vecinos de Sevilla que en el Matadero de reses bravas y no bravas, pero sí entecas, flacuchas y hartas de trabajar en las contiendas de la vida, tales como arar, tirar de una carreta, etc., se sacrifican, no se sabe si á diario ó los domingos y fiestas de guardar, reses con epizootia... ó, como dice la gente vulgar, pero clara en sus manifestaciones: mal de la pezuña.

Achacan esta noticia espeluznante, que nos ha dejado á todos los que no comemos carne con la boca abierta, al señor Gobernador de la provincia, quien, á su cualidad de Pretor de esta Judea de Peppitilla y comparsa de escandalosos, une la de ser una persona inteligente en eso de saber si el ganado está bueno para comerlo, y, por tanto, para venderlo, y, como es consiguiente, en disposición de cobrarlo.

Cuéntase que el otro día, en el mismo Matadero, aseguró que una res sacrificada padecía de epizootia.

Esta enfermedad no es nueva en las reses que se sacrifican en el Matadero sevillano, sino que es antiquísima.

Desde que yo era niño vengo observando que hay, en el Gobierno civil precisamente, quien sufre las torpezas ú olvidos ó descuidos de los veterinarios municipales de luengos tiempos atrás. ¿Quién, que sea sevillano, no conoce un vigilante, muy feo por supuesto, que anda por ahí, ó andaba, arrastrando el sable y el uniforme llevo de manchas, y que padecía de epizootia incurable?

No es una novedad en Sevilla este mal que ahora se ha puesto en tela de juicio por la gente melindrosa y por los repulgos del señor Gobernador.

Dicho señor se conoce que no es de por aquí, sino que procede de la parte Norte de la península, en donde la carne que se come procede de res viva y sana.

Pero los vecinos de Sevilla estamos acostumbrados á otra cosa.

Aquí tenemos el estómago hecho á prueba de toda clase de enfermedades, y lo mismo nos comemos las carnes tísicas que las carnes con epizootia.

Por algo Sevilla tiene la prerrogativa de ser la primera en dar habitantes á los cementerios.

La noticia de que se mataban reses que padecían de epizootia, y que nos las comíamos, ó se las comían, cayó como una bomba; pero...

¡Ya ha sido rectificada!

No es verdad.

El mismo señor Gobernador ha dicho que él no ha dicho lo que ha dicho, sino que ha dicho lo que no ha dicho.

Porque si él, como Gobernador, ve la comisión de un delito tan grave como es atentar contra la salud pública, está obligado á corregirlo con mano fuerte... Y como la mano fuerte tendría que caer, quizá, sobre cabeza de ganadero rico ó de hombre de posición, y, por tanto, con agarre en las esferas políticas, se hallaría en el gran compromiso.

Es mentira, por tanto, que en Sevilla, y en su Matadero, se hayan sacrificado reses padeciendo de epizootia.

Y si hubiese sido verdad, téngase en cuenta que hay epizootia falsa.

Y pudo serlo así la que padeció la res sacrificada.

Del escándalo ocurrido dentro del Ayuntamiento casi nada se ha sabido... Todo quedó concluido y fué cosa de un momento.

Las palabras empleadas, los conceptos emitidos, las iracundas miradas... ¡todo son cosas usadas entre hombres bien instruidos!

Cuando oiga á dos ganapanes reñir como los chulillos, sin gravedad ni desmanes, podrá decir:—¡Voto á sañes!

¡Serán dos concejalillos!

Se anuncia la retirada de Sagasta para los primeros días de Diciembre.

El ilustre jefe no espera siquiera la época de los aguinaldos.

Se retirará el día de la Purísima Concepción.

Y se va, como aquella, puro y sin mancha á la privada vida.

La bendición del Papa le acompañe, y que Montero Ríos le rece el responso.

Lo que cambian los tiempos y lo que cambian los hombres.

Véase quién era, y cómo obraba, Ramón Cala, republicano antiguo que hace poco bajó al sepulcro en tierras de Jerez, su patria chica:

«Hallábase Cala en un período de terribles apuros, cosa en él frecuente, porque creía un delito aprovecharse de su celebridad política para ocupar una posición social, cuando fué llamado en una notaría á fin de comunicar que un antiguo amigo suyo había muerto, dejándole su capital, 40 000 duros, en herencia. Ramón de Cala preguntó la fecha del testamento, y ésta era anterior en diez ó doce años á la muerte del amigo. Entonces el favorecido expuso que, al dejarlo por heredero el finado en el tiempo en que él lo hizo, mantenían amistad leal y estrecha, pero que después habían reñido, habían mediado ofensas imperdonables entre ellos, y que estaba ciertísimo de que si el testador hubiera podido prever su muerte, habría anulado el testamento. En vano los de la curia, atónitos ante semejante actitud, le objetaron manifestándole su perfecto derecho y añadiendo que la fortuna iría á parar á parientes muy remotos. Cala se encastilló en que un testamento debe expresar la última voluntad del que pasa á otra vida y que á él le constaba que no podía ser la última voluntad del que había dejado de ser su amigo el declararlo su heredero, y que, por lo tanto, consideraba una estafa ó un robo recibir aquella fortuna. Y repudió la herencia y volvió á roer los mendrugos de Diógenes.»

Lo mismo era Ramón Cala que los Ramones que hoy existen con y sin bufete.

Si no supiéramos que Cala ha muerto de viejo, supondríamos que había muerto de vergüenza al ver los sucesores que ha tenido en la política española.

Se queja un periódico malagueño de que en aquella ciudad haya una banda de individuos, divorciados del trabajo, que...

«No se ocupan más que en llevar la cuenta de las niñas con dote ó que, perteneciendo á padres acomodados, puedan ofrecer la perspectiva de algún bienestar, apoderándose de ellas.»

En Sevilla esa banda está constituida en congregaciones religiosas y constituye varias bandas.

A las capillitas de las congregaciones susodichas acuden ellas y ellos, y, mediante el correaje estipulado á favor del Corazón de Jesús, se conciertan las fugas y casamientos.

A los individuos divorciados del trabajo se les llama luises ó devotos de E. tanislao Kosca, ó Cosca, y allá unos y otros se las arreglan á las mil maravillas, pero siempre en beneficio de los explotadores de la Iglesia romana, nuestra santa mamá.

Algo, y algo grave, está dando que hablar el viaje inusitado del embajador de España en París.

La prensa francesa, por su parte, se ocupa en nuestros asuntos con demasiada frecuencia y demasiado interés, y todo hace prever graves contingencias para el porvenir.

Escribe un reputado escritor de la vecina República lo siguiente, que se relaciona directamente con este asunto:

«España, al morir Alfonso 12, era todavía una gran potencia. Poseía aún, como en los tiempos de Carlos 5.º, una inmensa corona de colonias, sobre la cual jamás se ponía el sol y que contenían incalculables riquezas. La reina regente María Cristina lo perdió todo por sus faltas de tenacidad, su política retrógrada, y la España que deja á su hijo disfruta de tanto crédito como cualquiera de las Repúblicas de América del Sur.

Algo, sin embargo, asimila á Francia á la madre del joven rey. Cuéntase que la guerra de América fué obra personal suya, y que la hizo declarar contra la opinión de sus ministros, lo mismo que nuestra exemperatriz, que obligó á su débil esposo á lanzar á Francia contra Alemania. La una y la otra eínas estaban dominadas por generales de opera bufa y por los jesuitas. Las mismas causas debían producir los mismos efectos.»

Lee uno estas cosas y enseguida viene á la memoria el Pacheco palatino y el que no es Pacheco, y tiene que decir:

—¡Probado!

Mañana se va á dar en la Plaza de Toros de Sevilla una corrida con luminarias y señoritas toreras.

Como hay gran expectación sobre el suceso, los periódicos noticieros andan montando toda clase de espionaje para servir al público con toda pulcritud y aseó.

Ellos han contado el número de focos que

habrá en la plaza, y, con la necesaria anticipación, ya sabemos los sevillanos lo bonita que estará.

La diligencia de nuestros queridos colegas nos traerá con el tiempo la mayor economía.

Sin necesidad de levantarnos de la mesa, ó de la silla del café, veremos y nos enteraremos de todas las cosas.

Por ejemplo:

Mañana se celebra la corrida de toreros con focos eléctricos y señoritas matadoras y banderilleras, á las nueve de la noche, concluyéndose aquella á las once próximamente.

No es hora oportuna para vender periódicos en Sevilla.

Aquí del reporterismo al uso.

Se publica la edición á las nueve de la noche, diciendo en ella:

«A la hora que nuestros lectores lean esta edición de veinte mil ejemplares se estará celebrando la corrida anunciada. La Fulanita y la Menganita habrán banderilleado á la media vuelta, y la Lolita habrá dado muerte al primer novillo de una estocada, mojándose el dedal.»

Después se sigue así:

«Salíó el segundo novillo, que era Castañito y bien encornado, y arremetió contra la Fulanita, rozándole el cuerno por limpia sea la parte...»

Y por cinco céntimos ve uno la corrida desde el café, con más peripicias que en la plaza. ¡Oh poder de las rotativas!

¡Qué cosas no explotarás con el tiempo!

Un hombre castizo. Es decir, un marido castizo:

«Hemos oído decir que cierto individuo se ha casado dos veces en Málaga en el transcurso de un año, sin que hubiera muerto su primera mujer.

Para esto ha tenido que falsificar los documentos de su supuesta soltería.

Según parece, está dicho sujeto en la cárcel á disposición del juzgado, así como los testigos de su segunda boda.»

Bueno, ¿y por qué van á castigar á ese hombre?

«¿Qué tiene que meterse el juzgado en casamientos de once varas?

Por detrás de la ley, y sin pagar los derechos correspondientes, cualquier hombre puede tener un gallinero de mujeres impropias sin que nadie se meta con él.

Y ese infeliz, que no tiene más que dos, y ha pagado los derechos, y lo ha ejecutado todo con todas las reglas del arte, y posee dos mujeres propias, ¿ha obrado mal?

No veo la razón.

Al hombre que es mujeriego; se le llama saltamontes, inmoral, de vida desarreglada, y la justicia para nada se mete con él, porque por tener veinte mujeres no delinque.

Y al que tiene dos, en buenas condiciones, con los sellos móviles correspondientes, ¿se le encarcela?

Luego se quejan las mujeres de que los hombres permanezcan solteros.

¡Cuando ellas son las primeras que debieran de protestar!

¡Qué egoísmo más irritante!

Con un soltero... todas se van con él y se conforman.

Con un casado... no; ¡para mí sola!

¡Que yo fuera el juez!

—¿Qué hacía usted?

Lo condenaba á casarse con la tercera.

¡Y allá ellos que se las arreglaran!

¿No hemos quedado en que la vida privada no debe de discutirse?

Prueba de lo que digo anteriormente me la da una estadística de Londres de la que entresaco los datos siguientes:

Esposas que han abandonado á sus esposos por seguir al amante, 1,362.

Maridos que han tomado las de Villadiego, ó como se diga en inglés, para librarse del yugo matrimonial, 2,371.

Matrimonios separados voluntariamente, 4,120.

Idem que viven en perpétua guerra bajo el mismo techo, 191,023.

Matrimonios que se aborrecen cordialmente, disimulando en público su odio bajo la máscara de la más exquisita cortesía, 162,320.

Matrimonios que viven en una visible indiferencia, 510,132.

Idem reputados felices, pero que por dentro llevan la procesión, 1,105.

Matrimonios dichosos, comparados con otros más desgraciados, 135.

Después de leer estos datos, ¿no indigna que encarcelen á ese hombre tan... hombre de bien?...

CARRASQUILLA.

LA ESTATUA

Cuando la comisión encargada del monumento á Alfonso XII no sepa ya á qué clase del Estado extraer el jugo, casi á mano armada procederá á la erección de la famosa estatua, y es casi seguro que inscribirá en el pedestal: «Al gran rey, la nación agradecida.»

El monumento será una obra de la voluntad nacional, sólo que esta voluntad resultará semejante á la de aquellos viajeros del tiempo de Gil Blas, que al ver un sombrero en medio del camino con un lettero en el que se pedía limosna por el amor de Dios, se apresuraban á soltar la bolsa, pero era porque á pocos pasos veían al mendigo apuntándose con un arcabuz.

Así, poco más ó menos, se están recaudando los millones necesarios para elevar el monumento extraordinario y nunca visto de Alfonso XII.

Los oficiales del ejército, que apenas tienen con la paga para atender á los cambios de uniforme (única cosa que se reforma en nuestro ejército) han tenido que entregar un día de haber para la estatua; los empleados civiles han sufrido el mismo descuento ó lo sufrirán, y... hasta los maestros de escuela—según lo denunció en el Congreso Rodrigo Soriano—esos simpáticos y desatendidos funcionarios que en España aparecen como el prototipo de la miseria y el olvido, se ven obligados á ceder espontáneamente una parte de sus ochavos ante las invitaciones de los rectores que desean ser bienquitos en las altas esferas del gobierno.

¡La bolsa ó la vida!... O lo que es lo mismo: ¡la suscripción ó el empleo! porque ¡ay del funcionario que se negase á contribuir con un pedazo de su pan á esa caricatura en bronce que Romero Robledo prepara al rey que fomentó la cultura nacional resucitando al flamenguismo y dando nuevo impulso á la afición taurina!

Se ha puesto á contribución á todos los funcionarios del Estado, lo que representa muchos, muchísimos miles de duros.

—Aún no hay bastante—ha dicho la comisión.

Se obligó á las Cortes á que votasen (con la protesta de los republicanos) un millón de reales para la estatua.

—No es suficiente—dijo Romero Robledo.

Y ahora, según la revelación de uno de los diarios más monárquicos de España, Muret envía reales órdenes reservadas á las diputaciones provinciales, para que entreguen con dicho fin el 1 por 100 de sus ingresos, lo que representa una cantidad enorme, pues, según el cálculo del citado periódico silvelista, sólo la Diputación de Valencia tendrá que aportar seis mil duros.

¡Ira de Dios! Pero es que van á construir junto al estanque del Retiro la pirámide de Cheops, el Partenón de Atenas ó el Coliseo de Roma?...

Francia, para mostrar su agradecimiento á Gambetta por sus sacrificios en pro de la integridad de la patria, le levantó en el Carroussel el sencillo monumento que todos conocemos; Alemania, vencedora y rica después de la guerra del 70, no fué más allá de una estatua ecuestre para glorificar al rey Guillermo; en Italia, el país de los monumentos, los de Víctor Manuel, padre de la patria, que creó toda una nación, no rebasan los límites de lo común; y aquí, donde hasta los más dinásticos reconocen la pobreza del país, se intenta invertir un tesoro en la creación de una apoteosis de mármol y bronce que perpetúe la memoria de un ser, cuyo único mérito consistió en ser hijo de su madre y cuya gloria no tiene otro fundamento que haber reinado contra la voluntad de la nación, sin que ésta lograse destronarle, lo que les ocurre á la mayoría de los reyes.

«Para que España sea un país civilizado, falta crear seis ú ocho mil escuelas; pero no tenemos dinero.» Esto lo han dicho los monárquicos conservadores en un arranque de sinceridad. Faltará dinero para escuelas, más para estatuas de reyes se encuentra, aunque sea empleando procedimientos de fuerza.

No vivimos en una nación moderna. Esto es un principado italiano como aquellos de la Edad Media, donde el pequeño tirano llamaba en torno suyo los primeros artistas de la época, y levantaba, para glorificar su nombre y hacer imperecedero el recuerdo de su reinado, los palacios más célebres de la tierra, los monumentos más asombrosos, mientras el país se revolvió en el estiércol de la miseria y ladraba en las tinieblas de la ignorancia.

¡Un monumento á Alfonso XII, inmenso, faraónico, aplastante, en Madrid, donde en vano busca el extranjero una escuela del Estado como la de la última aldea de Suiza, y donde Cer-

vantes, el genio nacional, no ha conseguido otra glorificación que una figurilla de santi ba rati!

La mejor prueba de la indiferencia y aun de la antipatía con que mira el país esa glorificación artificial y sin color ideada por Romero Robledo en memoria de un rey del que nadie se acuerda, está en los procedimientos de amenaza y coacción á que ha de apelar para recoger el dinero, tarea poco grata en la que le ayudan los liberales con el ardor del renegado, pues nunca consideran suficientes las pruebas de servilismo para que en Palacio olviden su origen.

Nosotros creemos que para elevar una estatua á Alfonso XII es indigno poner á contribución la estrecha vida de los funcionarios arrebatándonos, además, una parte de nuestro dinero, que esto significa la suscripción forzosa, impuesta á las diputaciones provinciales, y la subvención votada por las Cortes.

Si la señora viuda de D. Alfonso de Borbón deseaba, cuando pasea por el Retiro, contemplar la figura en bronce de aquel esposo tan llorado por ella como modelo de amor y fidelidad conyugal, á mano tenía un procedimiento sencillísimo. Durante muchos años ha estado regentando la casa de comercio España, Misericordia y Compañía, con sin igual éxito, pues cada balance anual no arrojaba menos de nueve ó diez millones de pesetas de beneficio líquido. Ella es una señora de costumbres arregladas, incapaz de derrochar los ahorros, y con sólo dedicar á la gloria eterna del marido una insignificante parte de su fortuna (como lo hace cualquier viuda), estaría resuelto el asunto.

Pero ¡ay! el oficio de rey es un gran oficio. Por algo se creen seres distintos á nosotros, y la humanidad está dividida en dos clases: reyes y personas.

Tú, lector, lo mismo que yo ú otro cualquier ciudadano, cuando te casas, ó te hace un hijo ó se te muere un ser querido, haces las ceremonias del caso, bien sean de alegría ó de penas ó lloras y pagas el gasto.

Los reyes, no. ¿Les hace un hijo? Grandes fiestas; pero no son ellos los que las pagan, sino nosotros, que no hemos gozado fabricando al pequeño príncipe ni le hemos de hablar en la vida. ¿Muere un rey? Grandes pompas, fúnebres costeadas también por tí, por mí y por todos; y encima de esto, si á los descendientes se les mete entre ceja y ceja que el difunto era un genio, venimos obligados á cestearle la inmortalidad en forma de estatua. La familia se echa afuera siempre... sin renunciar por esto á su costumbre de seguir cobrando.

¡Lástima que ese monumento, que tanto costará, nazca con tanta corta vida!

El caballo de bronce de esa estatua tendrá cuerda para mantener la pata en el aire hasta la primera revolución que sobrevenga. Y no por tratarse de un rey, sino por ser Alfonso XII.

La República del 73 se encontró con muchas estatuas de Carlos III, y no se le ocurrió tocarlas. Y lo mismo hará la futura República y todo gobierno revolucionario que pueda triunfar en el porvenir. ¿Por qué? Porque Carlos III, aunque rey, hizo que la monarquía, única forma de gobierno de su época, fuese progresiva y liberal, fomentando la cultura del país, manteniendo su independencia civil frente al clericalismo y expulsando los jesuitas como una calamidad pública. Y merecedores de igual respeto son las glorificaciones en bronce de Jaime de Aragón y otros monarcas de la Edad Media que cumplieron una misión histórica; y hasta las estatuas de los Reyes Católicos que, aunque fanáticos y sostenedores de la Inquisición, se purificaron de este pecado ante la historia con su relativo apoyo á la obra del descubrimiento de América.

Pero Alfonso XII ¿qué hizo? Los viejos monárquicos, apurados ante esta pregunta, se rascan indecisos, y después dicen solemnemente: —¡La paz! ¡La extinción del carlismo!

¡La paz! ¡Chistosa comedia! Desde que Alfonso XII fué proclamado bajo el algarrobo de Sagunto, la paz era ya un hecho indiscutible. ¡Como que sus partidarios, los conservadores, eran los únicos que atizaban y favorecían la guerra para acelerar de este modo la restauración!

De la extinción del carlismo no hay que hablar. Los bobos que peleaban en el monte por D. Carlos fueron arrojados al otro lado de la frontera, pero el carlismo ha entrado vencedor en palacio, por la puerta grande, para casar se con la hija mayor de Alfonso XII.

¡Vaya una historia gloriosa!

BLASCO IBÁÑEZ.

¿QUE PASA?

Telegrafían de Madrid que ha llegado el señor León y Castillo, nuestro embajador en Francia, y que inmediatamente ha conferenciado reservada y extensamente con el presidente del Consejo de ministros. Dicen también los telegramas, que las muy contadas personas que han sabido su llegada han comentado con extrañeza tan inesperado viaje. ¿Tendrá alguna relación el misterioso y comentado viaje del Sr. León y Castillo con el artículo de fondo que publica *Le Figaro* llegado ayer á Sevilla?

En dicho artículo, que firma Pierre de Coubertin y que se titula *España y sus hijas*, se combate la teoría de que España está llamada á desaparecer y se niega la posibilidad de que pueda ser atacada impunemente en su independencia.

Dice el articulista:

«España ha tenido veintidós hijas, de las cuales tres han contraído matrimonio con extranjeros y dos están para contraerlo. Consideremos como sustraídas definitivamente á la influencia del genio castellano á Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Las Marianas y las Carolinas; pues bien, quedan aún diecisiete hermanas, célibes recalcitrantes, y en condiciones de mantenerse firmes ante los más osados pretendientes. El amor de la América del Sur aparece hoy tan profundo y potente, que no hay quien se muestre desconcertado é intranquilo ante tan potente unidad. Sin duda que no data de ayer esta aproximación, pero hasta después de la guerra de Cuba puede decirse que no ha llegado á acentuarse.»

En vano el ilustre Castelar trabajó por limar las asperezas. Más que las preocupaciones de antiguos agravios, era el orgullo y el desdén de la madre patria lo que cortaba el camino á nacientes simpatías. Mucho influyó también á sostener el odio de las repúblicas sudamericanas la presencia de España en Cuba; esto constituta para ellas el recuerdo vivo de ultrajes recibidos en tiempo no lejano. La desventurada isla evocaba sin cesar en sus hermanas emancipadas el recuerdo de sus pasadas desgracias. Si Cuba hubiese debido su libertad á alguna de ellas, si se hubiese libertado ella misma, entonces no habrían desaparecido los odios en largo tiempo; mas los socorros extranjeros tuvieron la virtud de desvanecerlos cual al soplo del viento se desvanecen las nubes.

El ultraje inferido por el anglosajón á los viejos colores de España, retumbó desde una punta á la otra por toda la América española é hizo despertar la adormecida fiebre del sentimiento hereditario. Definitivamente arrojada de sus viejas posesiones, debilitada y empobrecida, España ha tenido la gloria de volver al corazón de sus hijas.

Las banderas han cambiado sus saludos, las escuadras sus visitas. Han fraternizado los ejércitos, y de los himnos nacionales han desaparecido las estrofas ardientes que animaban y espoleaban el odio. Toda la América española ha enviado sus representantes á la fiesta de la coronación, y meses antes, reunidos en Madrid sus delegados, habían confeccionado el programa de cambio y colaboración pacífica para el porvenir. Es un hecho cumplido é inmenso esa aproximación de 63 millones de hombres que hablan la misma lengua, que profesan la misma religión, que poseen las mismas leyendas y viven el mismo espíritu.»

Hay que notar después el articulista que el imperio británico, tan robusto al parecer, carece de unidad cuanto á sus posesiones se refiere; formadas éstas por individuos de diferentes razas y de diferentes religiones, no puede haber jamás unidad entre ellos. «Enfrente del mundo anglosajón—dice Coubertin—el mundo español se dibuja en perfecto contraste.» El sello nacional se extiende por todo y Madrid, Méjico, Buenos Aires y Lima, son las metrópolis de un común hispanismo.»

Hemos traducido aquellos párrafos que hemos creído más salientes, porque bien pudiera tratarse de algo así como un tanteo á la opinión de Francia sobre una aproximación á España.

En el mismo periódico, y al hablar de las nuevas combinaciones diplomáticas, se dice tratando del nombramiento de Mr. Jules Cambon para la embajada de Madrid, que en España será recibido con alegría, y que su gestión aquí será altamente benéfica para ambos países. Veremos si nos prepara alguna sorpresa el gabinete sagastino.

En la conciencia de todos está la frialdad de relaciones que existe desde antiguo entre Inglaterra y Francia y es muy raro que *Le Figaro* nos dedique un fondo cantando nuestro discutible poderío, y casi poniéndonos como contrape-

so del Reino Unido. Esperemos los acontecimientos.

J. V. DE V.

De actualidad

El consejo de ministros ha durado tres horas y no se facilitó nota.

Almodóvar manifestó que se habrán ocupado del tratado con Portugal, asunto complejo por abarcar cuestiones de caza y pesca.

También se trató del cange de moneda española que circula en Marruecos.

Romanones dijo que se había leído y examinado la nota del Vaticano, acordándose estudiarla con atención y tomar acuerdos de nuevo en el Consejo del lunes.

Tocán llevó un proyecto de creación de la sección de industrias y las plantillas de las dependencias.

Bilbao.—Los reyes visitaron la cuenca minera, siendo aclamados.

Coméntase que al desembarcar el rey hubo un incidente entre el general Linares y el alcalde.

Aquel pretendió recibir al rey, solicitando Linares la primacía.

París.—Los pasajeros del vapor *Yasos*, que procede de la Martinica, dicen que hubo erupción en Monte Pelado; pereciendo más de 2,000 personas.

A Nueva York llegan alarmantes noticias sobre nueva y violenta erupción de la Solfatara. Carécese de detalles.

En Barcelona anúnciase la llegada del yate *Liguria*, conduciendo al hijo de D. Amadeo, duque de los Abruzzos.

Los elementos liberales preparan á agasajos en Barcelona. En breve se reunirá la Junta de autoridades, creyéndose que prevalecerá el criterio del gobernador de restablecer la normalidad.

La Cámara argentina rechazó la ley de divorcio.

Dicen de Barcelona que en la residencia de los carmelitas terciarios halláronse ardiendo varios montones de leña.

Los vecinos apagarónlos; encontráronse agujeros en las paredes y cartuchos de dinamita con mecha arriada y leña. Ignóranse los autores.

Londres.—Se ha publicado el Libro azul. Expone el total de bajas habidas en el Sud-Africa.

Enviáronse 448,435 hombres. Murieron en campaña, 5,774; á consecuencia de heridas y enfermedades, 16,168; «heridos», 5,774.

Washington.—Está mejoradísimo Roosevelt, habiendo recibido felicitaciones de todos los soberanos.

Desmentida la anexión Haití. Silvela celebró extensa conferencia con Atráraga. Atribúyesele importancia política.

De San Sebastián marchó á Madrid el duque de Mandas. Esto, y la llegada de León y Castillo, atribúyese á trabajos para la alianza de Francia, España y Rusia, para ejercer acción común en Marruecos.

Ha sido identificado el anarquista que atentó contra el príncipe de Bolenski. Ocupáronsele proclamas anunciando nuevos atentados.

Guadalajara.—Al banquete popular acudieron mil personas. Se celebró en el Parque Aerostático, estivo animado.

Brindis entusiastas. Romanones fué ovacionado. El rey almorzó en las minas y visitó las fábricas.

La tarde dedicóla familia real á visitar edificios. El pueblo siguióles aclamándolos.

El *Correo* desmiente las supuestas reclamaciones diplomáticas contra el procesamiento del director de tranvías.

Mañana regresa á Anglet León y Castillo. Insiste en que le han traído asuntos particulares y la cuestión de puertos francos de Canarias.

Siwela cree que estas Cortes han cumplido su misión y no se abrirán. En caso contrario, los conservadores cumplirían su deber, discutiendo á niplamente la política del Gobierno y aprestándose para el Poder. Ctee fracasadas las negociaciones con el Vaticano.